

"Adiciones á las respuestas de un chihuahuense."

"Reflexiones sobre la guerra de los indios bárbaros en el Estado de Chihuahua."

"Manual del Cultivador."

"Manual del Viñador."

"Ordenanzas de tierras y aguas."

"El escribano instruido."

"Recopilacion de los decretos y órdenes del rey D. Fernando VII, que se reputan vigentes en la República Mexicana, con las notas del dia de su publicacion y concordantes con las leyes que en ella se citan."

"Repertorio de Legislacion Mexicana en forma de Diccionario."

En *El Mosaico*, en *El Siglo XIX*, en *La Sociedad* y en el *Registro Oficial* se encuentran muchos artículos y opúsculos del distinguido escritor chihuahuense, que seria prolijo enumerar.

La Sociedad de Geografía y Estadística, desde su fundacion le contó entre sus miembros más distinguidos.

Falleció el Sr. Escudero el dia 3 de Mayo de 1862, dejando grata memoria.

ESPINOSA, Pedro.

La gratitud y el respeto de un pueblo han rodeado el nombre del Illmo. Sr. D. Pedro Espinosa y Dávalos de una aureola brillante cuyos resplandores no han podido opacar ni el curso de los años que todo lo destruye, ni el embate de las pasiones que, como un torrente, lo aniquila todo. Es que la virtud nunca muere, es que al desaparecer las generaciones, legan á las que las reemplazan el recuerdo de los buenos, y es tambien que las obras de éstos les sobreviven siempre.

Guadalajara, que bendice la memoria de aquel ilustre varon,

cuya caridad derramó por donde quiera sus tesoros, como derrama el sol su luz para iluminar lo mismo la humilde choza que el espléndido palacio; Guadalajara, que nunca legará al olvido el nombre de fray Antonio Alcalde, conservará con la misma ternura, con igual reconocimiento, el del virtuoso prelado de quien vamos á hablar.

Nació el Sr. Espinosa en Tepic, el dia 29 de Junio de 1793, y en la ciudad de Guadalajara hizo su educacion y su brillantísima carrera en el Seminario, encomendándosele aquellos actos literarios con que en los planteles de instruccion se hace público alarde de los adelantos que en él se obtienen.

La Universidad le confió la cátedra de Sagrada Escritura, le dió los grados de teología con aplauso de los doctores del claustro, y le nombró sucesivamente catedrático de filosofía y de teología dogmática.

Habiendo abrazado la carrera de la Iglesia, el Sr. Cabañas, obispo á la sazón de Guadalajara, le nombró su familiar, le empleó en las más honrosas comisiones, le dió la direccion del Colegio clerical, la del de San Diego, le nombró promotor, visitador de parroquias y colegios, y, en una palabra, estimando en lo que valian sus ciencias y sus virtudes, hizo de él su más poderoso auxiliar.

"Los negocios más árduos, las comisiones más importantes, y todo aquello que demandaba el mayor tino, la mayor prudencia y las mayores luces, dice uno de sus biógrafos, se ponía en manos del Sr. Espinosa."

Habiendo obtenido por oposicion un lugar en el consejo del prelado, es decir, en el cabildo eclesiástico, debióse á su genio organizador el arreglo de los negocios, el embellecimiento de la catedral y el esplendor del culto en ese y en los demas templos, empleando en las obras dinero de su propio peculio.

El Sr. Espinosa, que habia gobernado ya la mitra con singular prudencia y grande celo, fué preconizado obispo, y fué consagrado en su misma catedral el dia 8 de Enero de 1854, tomando posesion en forma el dia 15 del propio mes.

Una vez revestido el Sr. Espinosa de la dignidad episcopal,

fueron mayores y más constantes sus desvelos en servicio de la diócesis que ya había en otras épocas gobernado. Tiempos difíciles tocáronle por cierto, y sin embargo, los mismos que con él lucharon, reconocieron la sinceridad de sus intenciones y el único móvil de sus actos. No era el apego á los bienes terrenos; era el cumplimiento de un deber el que le hacía oponerse muchas veces á la potestad civil.

No eran un obstáculo ni los tiempos, ni la consiguiente preocupación de su espíritu, para que aquel ilustrado sacerdote consagrara á la difusión del saber paternal solicitud; para que vigilara por la pureza de las costumbres de su clero. Hizo abrir escuelas, fomentó los estudios en el Seminario, hizo imprimir libros útiles; socorrió á los pobres; auxilió á los hospitales; visitó su diócesis y llevó por todas partes la caridad y el consuelo.

Cuando las persecuciones arreciaron, se le vió arrostrarlas con entereza, con verdadera resignación cristiana, y marchó al destierro sin lamentar otra cosa sino el tener que alejarse de los establecimientos benéficos por él protegidos.

Llega á Europa y allí recibe singulares muestras de respeto y de estimación; preséntase á Pio IX, y este pontífice, que de antemano conocía la elocuencia y la virtud del Sr. Espinosa, le escucha con atención, se aconseja de él, puede decirse, en los asuntos relativos á la Iglesia mexicana; acoge su idea de erigir el obispado de Zacatecas, y le nombra primer arzobispo de Guadalajara. Además le dió los títulos de patricio romano y de prelado asistente al solio pontificio, y le hizo obsequios preciosísimos.

Acababa de regresar á la patria, ántes de que pudiera salir de la capital para la ciudad de Guadalajara, cuando le sorprendió aquí la muerte el 12 de Noviembre de 1866, en la casa del Sr. Barron, que le hospedaba. Erigióse en aquella suntuosa residencia una capilla ardiente, digna de su objeto y de los que la ataviaron, y breves días después fueron celebrados los funerales en la metropolitana con extraordinaria pompa, á la que contribuyó no poco la circunstancia de hallarse reunidos en México en aquellos días numerosos miembros del episcopado mexicano.

FAGOAGA, Francisco.

El ilustre filántropo de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de México, el 7 de Febrero de 1788, hijo de D. Francisco Fagoaga y Arosqueta, primer marqués del Apartado, y de la Sra. María Magdalena Villaurrutia.

A la edad de once años, concluida su educación primaria, entró al colegio de San Ildefonso, donde estudió gramática y filosofía. Después, para perfeccionar su educación, fué á Europa, y recorrió sucesivamente Inglaterra, Prusia, Holanda, Italia, Suiza y España, con gran provecho; porque Fagoaga, al viajar, no iba en pos de fútiles entretenimientos, como la mayor parte de nuestros compatriotas, de quienes no se puede obtener noticia alguna importante el día en que regresan de una excursión al extranjero, sino que por el contrario, hablan únicamente de las orgías de París, de carreras de caballos y de otras banalidades en que perdieron lastimosamente el tiempo y el dinero.

En 1820 fué electo Fagoaga diputado suplente á las cortes de España, y en seguida propietario por la entonces provincia de México, y unió sus esfuerzos á los del infatigable Ramos Arispe, para preparar la independencia de su patria. Volvió á ésta en 1823 y á poco fué electo alcalde primero del ayuntamiento, puesto en el que se dedicó empeñosamente al bien público.

Nombrado en 1832 ministro de Relaciones, entró á desempeñar la cartera; mas no tuvo tiempo de desarrollar plan alguno, porque una revolución derrocó al gobierno, y tuvo Fagoaga que emigrar en 1833 á Europa.

En 1841 el mal estado que guardaban sus negocios le obligó á hacer cesión de bienes, sin que su acrisolada honradez sufriera en lo más mínimo. Pesar grandísimo causó á Fagoaga des-

prenderse de su biblioteca, que era selecta, y de la rica coleccion de pinturas para él formada en Madrid por el pintor de cámara D. José Madrazo.

Con motivo de la muerte de su hermano D. José Francisco, que dejó la mayor parte de su caudal para obras de beneficencia, Fagoaga quedó encargado del cumplimiento de las disposiciones testamentarias, y fué tan eficaz, tan religiosa la manera con que llenó sus funciones, que á ella debió la fama que entre sus contemporáneos alcanzara y la aureola que circunda hoy su nombre.

“Gruesas sumas se emplearon en la reedificacion y fomento, dice uno de sus biógrafos, de casas pertenecientes á la Cuna, en el convento de Capuchinas, de Corpus-Christi, en el hospital de San Juan de Dios, en el hospital de locos de San Hipólito, en el hospicio de Pobres y otros establecimientos de beneficencia: todos estos actos de benéfica y pública utilidad se efectuaron con los fondos que le dejó su hermano el marqués del Apartado.

“En la cárcel de la ex-Acordada costeó el taller de encuadernacion; auxilió las escuelas lancasterianas que allí habia, y en union de D. Luis de la Rosa estableció una academia de dibujo aplicado á las artes, y estaba para auxiliar al Sr. D. Francisco Carvajal en el proyecto de plantear las *Escuelas de artes y oficios*.

“Era incalculable el número de familias que socorrió, las obras de caridad que hacia á menudo y los auxilios que prestaba á los infelices, pues ésto era una necesidad de su noble corazon, que se recreaba en la práctica de esa difícil virtud: la *Caridad*.”

Fagoaga, á más de los cargos que hemos enumerado, obtuvo otros. Fué senador en tres épocas distintas, é individuo de la junta de minería y de varias sociedades útiles.

A su muerte, ocurrida el 20 de Julio de 1851, los asilados en el hospicio de Pobres, pidieron con instancia que el cadáver de su constante benefactor fuese sepultado en la capilla del establecimiento, y así se hizo.

Hoy que hablamos de uno de los mexicanos que más se han distinguido por sus ideas y prácticas filantrópicas, es oportuno

hacer notar que Fagoaga al hacer el bien, al distribuir entre los necesitados las sumas que al efecto le estaban encomendadas, procuró siempre evitar la ostentacion. De muy diverso modo se procede en nuestros dias: el donativo más insignificante se publica en los periódicos y se cacarea, permítasenos emplear por lo gráfica esta palabra sobradamente vulgar. Registrad la prensa mexicana y hallareis dia á dia repetir con frases hiperbólicas el regalo de un libro para una biblioteca, hasta las tortas de pan que por invendibles remiten al Asilo de mendigos algunos fabricantes.

Se nos dirá que esa publicidad tiene por objeto despertar la emulacion. Este no es más que un pretextó. El afán de llamar la atencion, la vanidad, son en último análisis los que impulsan á una gran mayoría á querer aparecer como filántropos, cuando muy léjos están de serlo. La verdadera caridad se ejerce en secreto y produce una satisfaccion íntima, y sólo es digna de gratitud la persona que hace el bien por el bien, sin miras ulteriores.

FELIPE DE JESUS.

En el “Diccionario universal de historia y de geografía,” publicado en esta capital por la casa de Andrade, se lee la siguiente biografía del protomártir mexicano Felipe de Jesus. No queremos quitarle el colorido propio de esta clase de escritos, y por eso la insertamos sin variante alguna.

“Nació este protomártir mexicano en esta capital el dia 1º de Mayo de 1575 en la calle de Tiburcio: fué hijo de los nobles y ricos Alonso Canales y Antonia Martínez. Comenzó á estudiar latinidad en el colegio de San Pedro y San Pablo, que no concluyó allí por haber determinado abrazar el estado religioso, como lo verificó tomando el hábito de franciscano en el convento de Santa Bárbara de Puebla. A poco tiempo, por uno de esos

caprichos tan comunes en la juventud, dejó el hábito y volvió al siglo. Sus padres, para castigar su veleidad ó quizá algunos pasatiempos juveniles, le pusieron, segun la tradicion, primero de aprendiz de platero, y despues le despacharon á Filipinas con los medios necesarios para que siguiera la carrera del comercio. Pero la Providencia tenia preparado á Felipe otro destino, porque en Manila volvió á tomar el mismo hábito de San Francisco en el convento de Santa María de los Angeles. En esta vez su vocacion fué verdadera, y por la conducta ejemplar que siguió en el noviciado, mereció, terminado el año de éste, recibir la solemne profesion, bajo el sobrenombre de Jesus.

Llegado á noticia de los padres de Felipe, su feliz cambio, lograron conseguir de sus prelados licencia para que volviese á México, para cuyo efecto se hizo á la vela en Cavite el 21 de Julio de 1596 en el navío "San Felipe;" mas una terrible tormenta que sobrevino y maltrató mucho al navío, obligó á la tripulacion á buscar auxilios en el Japon, y se dirigieron al puerto de Hurando, cuyo gobernador, con engaños y mentiras, despues de asegurarse de la carga del navío, dijo que éste no podia volverse sin licencia del emperador que estaba en Macao, á quien mandó con algunos presentes y la súplica correspondiente, el general del navío á Felipe, acompañado de otros dos religiosos y tres marineros, quienes se volvieron sin cumplir su encargo, por no haber podido hablar con el emperador. Habiéndose presentado, entretanto, varios negocios de que era preciso informar al padre comisario, escogieron para esta mision, como persona entendida y activa, á Felipe. Este llegó á Macao, y habiendo evacuado su encargo y estando para regresar á Usaca para regresar á México, el día 19 de Noviembre, de órden del gobernador fué cercado el convento, quedando preso el padre comisario con otros tres frailes, Felipe y doce japoneses cristianos, y aunque á nuestro beato le instaban para que se salvase por la inmunidad de que gozaban los que llevaban algun presente al emperador y por no estar en la lista de los presos, se negó á ello contestando: "No permita Dios que mis hermanos estén presos y yo en libertad. Será de mí lo que

fuere de ellos." Los religiosos, el dia 30 del mismo mes, fueron conducidos á la cárcel, donde permanecieron seis días, y en el último los sacaron y les cortaron la oreja izquierda, y en medio de este tormento, exclamó Felipe lleno de gozo y alegría: "Aunque el tirano me mandase dar libertad, no la admitiria." Concluido este sacrificio los volvieron á la cárcel, y á poco los sacaron de allí para llevarlos á Naugazaqui, lugar destinado para consumir el martirio, y á donde llegaron despues de caminar treinta días llenos de todo linaje de trabajos, el 5 de Febrero de 1597, estando ya preparados los instrumentos del martirio, á saber, las cruces en que habian de ser crucificados y las lanzas conque les habian de atravesar los costados. Al ver Felipe su cruz, se arrodilló y abrazó de ella exclamando: "¡Oh dichoso navío! ¡Oh dichoso galeon "San Felipe!" ¡Oh pérdida! No ya "pérdida para mí, sino la mayor de las ganancias!" Estando en este soliloquio, se acercó el verdugo y le colocó en la cruz, fijándole con cinco argollas, dos en los piés, dos en las muñecas de la mano y una en el cuello, y despues le atravesaron el cuerpo con tres lanzas que le hicieron exhalar el último suspiro á los 22 años de edad.

Treinta años despues del martirio de Felipe, Urbano VIII, 1637, le beatificó, concediéndole misa y rezo particular. Cuando se recibió en México esta noticia fué celebrada con grandes fiestas, y en la solemne procesion que se hizo entónces, salió la madre de Felipe, que aún vivia, al lado del virey, y el ayuntamiento le señaló á ella y á las cuatro hermanas de Felipe una pension. México independiente, para honrar la memoria de su preclaro hijo, ha determinado que el dia de su festividad sea nacional. En la catedral de aquí se conserva con mucho decoro la pila en que, segun tradicion, recibió las aguas del bautismo Felipe."

FERNANDEZ LIZARDI, J. Joaquin.

El afamado escritor D. José Joaquin Fernandez Lizardi, conocido generalmente por el seudónimo de "El Pensador mexicano," nació en la capital de la República en 1771.

La pobreza de sus padres, les obligó á radicarse en Tepotzotlan en cuyo pueblo sólo pudo adquirir él, el conocimiento de las primeras letras.

Despues volvió á la capital y estudió latinidad y filosofía. A los diez y seis años de edad se graduó de bachiller en la universidad y al siguiente cursó teología. En las noticias biográficas que de él existen, se nota un gran vacío, del año de 1788 á principios del siglo actual. Vuelve á saberse de él en 1812 en que al entrar Morelos á Tasco (Guerrero) el 1 de Enero de aquel año, puso en manos de aquel caudillo todas las armas, pólvora y municiones de esa plaza de la que era Lizardi teniente de justicia.

En ese mismo año comenzó en México á publicar "El Pensador mexicano," que le dió el nombre con que hasta al presente se le conoce, mereciendo ser puesto en prision por uno de sus primeros artículos en que combatia la órden del virey Venegas desafortando á los eclesiásticos insurgentes.

Es conveniente hacer notar que Fernandez Lizardi pidió desde esa fecha (1812) la enseñanza gratuita, idea que le enaltece sobremanaera, y la que tuvo por complemento otra no ménos grandiosa, útil y necesaria, que hasta hace poco ha sido sancionada parcialmente en la República: la enseñanza obligatoria.

Siete meses duró la prision del Pensador, y ya libre en 1813, publicó varios escritos, principalmente sobre la peste que entónces reinaba en México. En los tres años siguientes dió á luz gran número de escritos sueltos; entre ellos "La alacena de frioleras." En 1816 apareció un "Calendario" escrito por él, con pronósticos en verso, y su famosa novela "El Periquillo Sar-

miento," á la que siguió "La Quijotita" y los "Ratos entretenidos."—1819.

Restablecida la constitucion española en 1820 pudo el "Pensador" escribir con más libertad y dió á luz varios folletos, por uno de los cuales, el diálogo entre Chamorro y Dominiquin, estuvo preso por segunda vez. En seguida publicó el "Conductor Eléctrico," y las "Conversaciones del payo y el sacristan."—

A estas siguió la "Defensa de los frac-masones, ó sean observaciones críticas sobre la hula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV contra los frac-masones, dada la primera á 28 de Abril de 1638, la segunda en 18 de Mayo de 1714 y publicadas en esta capital en el presente de 1822." México 1822. Imprenta americana de D. José María Betancourt. Por esta obra en que se prueba que los papas excomulgaron á los masones sin expresar el motivo, y sólo por sospechoso, fué tambien excomulgado el autor, sin que ese paso le arredrase, pues en el mismo año y en su imprenta particular publicó la "Segunda defensa de los frac-masones." Además, en el repetido año publicó otros varios escritos, entre ellos; "Un fraile sale á bailar," las "Cartas del Pensador al papista," "Vida y entierro de D. Pendon por su amigo el Pensador" y "Defensa del Pensador dirigida al provisor." De sus publicaciones en 1823 citaremos: "Ataques al castillo de Ulúa," "Un fraile sale á bailar y la música no es mala," "El hermano del Penco," periódico político-moral, "La victoria del Penco," y la novelita "Noches tristes y dia alegre."

Antes, en 1817 habia publicado una coleccion de fábulas que mereció ser reimpressa en 1831.

✓ Tambien se le debe una novela picaresca: "Vida y hechos del famoso caballero D. Catrin de la Fachenda." México 1832, y otras obras cuyos títulos se registran en el interesante estudio biográfico escrito por el literato D. Manuel Olaguibel en los "Hombres ilustres mexicanos," tomo III, de cuyo escrito hemos extractado lo que para el presente necesitábamos.

Segun el propio testimonio del Pensador, y de varios historiadores y biógrafos, contribuyó personal é intelectualmente á la independenciam de su patria, lo cual es un nuevo título para

que honremos su memoria. No entra en el plan de este libro, el exámen crítico de las obras de los personajes que aquí ocupan un lugar, por los motivos ya manifestados. Sin embargo, en obsequio del "Pensador" á quien muy justamente se reputa como el patriarca de nuestra literatura popular, y á quien se ha calificado de escritor modesto, virtuoso y de un talento nada comun, vamos á reproducir el elegante y acertado juicio que de sus obras ha trazado el Sr. Altamirano en sus "Revistas literarias," citadas con frecuencia por nosotros.

"La más famosa de esas obras, dice, es *El Periquillo*, de la cual es inútil hacer un análisis, porque puede asegurarse, sin exageracion, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por las alusiones que hacen frecuentemente á ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en boca de todo el mundo. Lo que sí diremos, es que el Pensador se anticipó á Sue en el estudio de los misterios sociales, y que profundo y sagaz observador, aunque no dotado de una instruccion adelantada, penetró con su héroe en todas partes, para examinar las virtudes y los vicios de la sociedad mexicana, y para pintarla como era ella á principios de este siglo, en un cuadro palpitante, lleno de verdad, y completo, al grado de tener pocos que le igualen. El Pensador vivia en una época de fanatismo y de suspicacia, en que cualquier arranque atrevido, cualquiera idea de libertad, cualquier pensamiento de innovacion costaba caro. Era el tiempo todavía de los vireyes y de la Inquisicion, y sin embargo, su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada é ignorante, contra aquel fanatismo, contra aquella esclavitud, contra aquella degradacion del pueblo, contra aquella educacion viciosa y enfermiza, contra aquellos vicios que hubieran consumido la sávia de esta nacion jóven, sino hubiese venido á vigorizarla el sacudimiento de la revolucion. El novelista, como un anatómico, muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas, revela con un valor extraordinario los vicios del clero, muestra los extragos del fanatismo religioso, y las nulidades de la administracion colonial, carica-

turiza á los falsos sábios de aquella época y ataca la enseñanza mezquina que se daba entónces, entra á los conventos y sale indignado á revelar sus misterios repugnantes, entra á los tribunales y sale á condenar su venalidad y su ignorancia, entra á las cárceles y sale aterrado de aquel *pandemonium* del que la justicia pensaba hacer un castigo arrojando á los criminales en él, y del que ellos habian hecho una sentina infame de vicios, sale á los pueblos y se espanta de su barbarie, cruza los caminos y los bosques y se encuentra con bandidos que causan espanto, por último, desciende á las masas del pueblo infeliz y se compadece de su miseria, y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte, y se identifica con él en sus dolores y llora con él en sus sufrimientos y en su abyeccion. El Pensador es un apóstol del pueblo, y por eso éste le ama todavía con ternura, y venera su memoria, como la memoria de un amigo querido.

"Su moralidad es intachable, y era con el acento de la verdad y de la virtud con el que moralizaba y consolaba á los desgraciados y condenaba á los criminales. Aquella obra debia atraerle atroces persecuciones; y en efecto, el fanatismo religioso le lanzó sus anatemas, y la tiranía política le hizo sentar en el banquillo del acusado. Sufrió mucho, comió el pan del pueblo, regado con las lágrimas de la miseria, y bajó á la tumba oscurecido y pobre; pero con la aureola santa de los mártires de la libertad y del progreso, y con la conciencia de los que han cumplido con una mision bendita sobre la tierra."

Sólo tenemos que agregar que Fernandez Lizardi murió en Junio de 1817.